

**ALGUNAS DECISIONES PARA FAVORECER LA CULTURA DEL OCIO Y EL
TURISMO EN MAR DEL PLATA**

Graciela Zuppa¹

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata, CEHAU (Centro de Estudios Históricos, Arquitectónico Urbanos) y Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de Argentina.

RESUMEN:

El proyecto de nación argentina, construido a partir del año 1810, se sostenía a través de la ocupación, control y construcción de un extenso territorio que se le ganaba al indio progresivamente. Una serie de estrategias políticas y la fundación de ciudades dieron forma a estas primeras intervenciones.

En el sudeste de Buenos Aires, hacia la mitad del siglo XIX —cuando no se había madurado aún la planificación de un lugar con caracteres de balneario—, un grupo de empresarios conformaron una sociedad y proyectaron actividades vinculadas a la explotación rural e industrial en el lugar que hoy ocupa Mar del Plata. Las diferentes actividades emprendidas no resultaron y, en una de las últimas operaciones, entra en escena Patricio Peralta Ramos, quien imagina la primera iniciativa para la fundación de un centro urbano, que se transformaría posteriormente en una villa balnearia apta para la atracción de las prácticas turísticas.

Palabras clave: balneario, ocio, sociabilidad, turismo.

ABSTRACT:

The Argentina Nation's project, built since 1810, was sustained through the occupation, control and construction of an extensive territory that progressively was won to the natives. A number of political strategies and cities' foundations, gave shape to these first interventions.

Towards the mid XIX century, in the southeast of Buenos Aires, the idea of planning beach resort places had not yet been matured. A businessman association created a company and started rural and industrial activities in the same place where Mar del Plata is today. They installed a salting house and once they verified that it wasn't revenue-yielding, it was sold. Patricio Peralta Ramos appeared in scene during this last trading operations, and was the first one to imagine the foundation of an urban center that would become a beach resort village capable of attracting tourism.

Key words: beach resort, leisure, sociability, tourism.

INTRODUCCIÓN

La historia de la construcción balnearia en la costa marplatense comienza a fines del siglo XIX, con el traslado de algunas actividades —como sucedió con la pesca—, el abandono de actividades precedentes que fracasaron —el saladero— y la atracción por una naturaleza que, por sus características, permitía pensar en prácticas relacionadas con el goce de los baños de mar. Esta sucesión de acontecimientos dio como resultado el desarrollo de los procesos necesarios para la instauración de un sitio para el ocio y los baños de mar. Este hecho se generó desde dos lugares: por un lado, Buenos Aires, hecho que permitió el desplazamiento de los protagonistas y pioneros en dar forma a los espacios para la cultura del ocio; y, por otro, Mar del Plata, que sirvió como arena para el asentamiento de las construcciones proyectadas.

Se desarrollará, a continuación, la historia de los orígenes de los espacios para el ocio como un campo móvil que se construye mediante el entrecruzamiento de lógicas imaginarias, representaciones, actos fundacionales, ritos y prácticas sociales. Este encadenamiento de acciones expresa que la ciudad, en su multiforme presencia, muestra el nacimiento de una nueva práctica cultural y turística, fenómeno que Corbin ha denominado la «invención de la playa» (Corbin 1993: 94).

Una vez construido el proyecto de villa balnearia, diferentes trazos y caracteres integraron la imagen de la ciudad como un potencial propulsor del lugar para el reposo. Los residentes marplatenses, que asumían tareas vinculadas al agro, la ganadería, el transporte de mercadería hacia Buenos Aires y, más tarde, la pesca, transformaron sus prácticas para brindar atenciones a los veraneantes. Servicios de todo tipo se creaban y recreaban según los gustos de los visitantes distinguidos: la ciudad existente se equipó haciéndose funcional y atractiva.

Uno de los aspectos que deben estudiarse en esta propuesta es el sentido de las intervenciones en la naturaleza, las transformaciones del paisaje, la comprensión de los cambios sociopolíticos, la marcación de una nueva área cultural y la identificación de un campo favorable para las prácticas del turismo.

Las transformaciones culturales: una ruralidad que cede espacio a las prácticas del ocio

La construcción cultural del espacio costero marplatense y su posterior territorialización están contenidas en el escenario de la extensión pampeana. Las descripciones del paisaje y algunas crónicas cuentan que el sitio elegido para Mar del Plata era una costa que presentaba una bahía entre dos lomas. Los antecedentes de la colonización del territorio, que actualmente pertenece al partido de General Pueyrredón, se remontan a los años 1746 y 1751, años que coinciden con la instalación de la misión jesuítica de Nuestra Señora del Pilar y con su desmantelamiento, respectivamente. Otro testimonio es el padre Cardiel, misionero de la zona que dejó constancia, en su diario (1748), de los caracteres espaciales y económicos de la zona.

Hacia la mitad del siglo XIX, la constitución de la sociedad —encabezada por el barón de Mauá y por José Coelho de Meyrelles— se llevó a cabo con la idea de alcanzar los beneficios económicos que podrían traer tanto la captura del ganado cimarrón como la posterior explotación de un establecimiento industrial relacionado con la venta de tasajo. La sociedad aceptó la compra de las tierras costeras, la misma que se concretó en 1856. Por otro lado, la acción de José Coelho de Meyrelles determina el establecimiento de un saladero en las márgenes del arroyo las Chacras. La primera instalación traza un corral de palo a pique para encerrar la hacienda y un cobertizo para el proceso de salazón. El paisaje cambiaba su fisonomía primitiva: los peones y personal del saladero construían un pequeño poblado en torno a su fuente de trabajo y el almacén de ramos generales era el que respondía a las diferentes demandas básicas.

En estos tiempos, una flotilla recorría el mar hasta Buenos Aires para la comercialización de los productos elaborados. Sin embargo, esta empresa nunca tuvo demasiado éxito, hecho que originó posteriores ventas y nuevos intentos de reactivación de la empresa por otros titulares. Patricio Peralta Ramos figura entre los siguientes empresarios y fue registrado posteriormente como el promotor de la fundación urbana del Mar del Plata. Mejoras en los muelles y algunas nuevas instalaciones (como ejemplo puede citarse un aserradero muy próximo a la desembocadura del arroyo las Chacras) caracterizaban al lugar aún como territorio agroganadero, industrial o comercial.

El puerto, en la bahía, se había convertido en el centro de las transacciones y las operaciones comerciales de la región; varias casas comerciales vendían sus productos traídos desde Buenos Aires. Estas instalaciones permitieron al propietario de las tierras solicitar la autorización al gobierno provincial para el diseño y la formación de un pueblo en el partido. En su escrito, Peralta Ramos expresó que no se trataba en realidad de la fundación de un pueblo sino del reconocimiento de su existencia, ya que el lugar escogido para su fundación contaba ya con una capilla, un criadero de lobos marinos, materiales aptos para la construcción y un suelo que garantizaba su explotación. Los trámites concluyeron con el decreto de fundación de Mar del Plata, de fecha 10 de febrero de 1874.

Los caracteres poblacionales de la zona en estos tiempos describen los límites estrechos del área poblada y hablan de los pocos habitantes de la misma (Cuadro n.º1).

CUADRO N.º1 POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES Y DEL PARTIDO

Año	Provincia	Partido
1881	526 581	4030
1890	726 551	8639
1895	921 168	8175 *
1938	3 547 514	72 159

* Se separa del partido de Balcarce.

Fuente: Censo Nacional de 1895 y Censos Provinciales de 1881, 1890 y 1938.

Un mural de 1913, realizado por el pintor Fausto Eliseo Coppini, cuenta las características topográficas del sitio y las construcciones precedentes: una capilla, un muelle, un saladero, una barraca, un almacén de ramos generales junto al cauce del arroyo las Chacras y algunos caminos hacia Balcarce o Buenos Aires. Todo lo anterior define el escenario en el que, más tarde, se iniciarían las primeras intervenciones para un balneario (Imagen n.º 1). También se advierte una pendiente hacia la costa que registra el paso de los caminantes, por donde «de tarde en tarde llegaba un gaucho errante de la pampa a refrescar la cansada cabalgadura [...] no sin esfuerzos y sin peligros podía llegar hasta la orilla de la bahía» (*El Diario* 1908).

Otra actividad en la costa del poblado es la vinculada a la pesca, actividad que fue un recurso para muchos residentes. En la primera etapa, se ocupa el sector central de las playas, en la bahía, mediante el empleo de inmigrantes italianos, que provenían de pueblos pesqueros y, por lo tanto, conocían los modos de resolución de sus diferentes técnicas. Muy pronto, los traslados de la Boca o el Tigre resultaron ser búsquedas frecuentes de nuevos espacios para el trabajo, y Mar del Plata los aloja a la vez que satisface sus demandas. Los pescadores incorporaron a sus precarias técnicas la yunta de caballos, que consistía en utilizar la fuerza de estos para arrastrar las barcas desde las orillas (Imagen n.º 2); así fue hasta que, en el año 1911, tuvo su ingreso el motor. Cuando el Municipio desaloja a los trabajadores del mar mediante sucesivos traslados hacia el sur, la actividad pesquera se concentra en el nuevo puerto, construido por el gobierno nacional en 1913. Mientras esto ocurría, la playa central incorporaba cada día nuevas atracciones hacia el turista como paseos, confiterías, ramblas, comercios exclusivistas y salas para espectáculos.

De la primitiva explotación agroganadera, transformada luego en una explotación más bien vinculada a prácticas comerciales, industriales y pesqueras, se construyeron lentamente ideas y proyectos que acondicionaron las estadias de quienes emprendían un descanso frente al mar.

Las primeras acciones

En el verano de 1881, en el pueblo de Mar del Plata, partido de General Pueyrredón, los municipales reunidos en sesión preparatoria prestan juramento para desempeñar su cargo y dan comienzo al proceso de determinación de las primeras ordenanzas. En el libro uno de actas liminares de la Municipalidad, se registran las primeras referencias hacia esta nueva actividad y se sostiene como fundamento de estas que tienden a «velar por la moral pública, el orden y la seguridad de sus habitantes [...] teniendo en cuenta las conveniencias generales preñadas en el tiempo transcurrido, las prácticas observadas en los pueblos más antiguos y las disposiciones del Código Rural» (Actas Liminares 1881: 66). Esta última consideración nos conduce a reconocer el carácter rural que aún definía las condiciones del pueblo. Por este motivo, el uso del espacio público de las calles y plazas se controla a través de diversas prohibiciones, como la que impide soltar a perros bravos, las carreras a caballo y el tránsito al galope con carros. Las «conveniencias generales» están conectadas con antecedentes y prácticas favorables en otros poblados, el fomento de la agricultura o el impulso de la industria como un adelanto para la localidad.

¿Cómo se resolvía el tiempo libre antes de la llegada de los veraneantes? A través de atracciones y prácticas de recreación en distintos ámbitos del poblado: billares denominados romano o de bagatelas; juegos de argollas; juego de palos; canchas de pelota; canchas de bochas; juego de sapo; juego de bolos; tiro al blanco; montañas rusas; orquestas y pianistas ambulantes; establecimientos para carreras de velocípedos o bicicletas; y salones para exhibición de animales o fenómenos. Estas posibilidades eran un atractivo no solo para los habitantes locales sino para los que vivían en las proximidades o en instalaciones rurales en los días de descanso.

Respecto a los lugares para los encuentros, las confiterías o fondas congregaban, al concluirse las tareas diarias, a parroquianos jóvenes y adultos. Estos ámbitos se prestaban tanto para los juegos como para el acceso a la información de cuestiones relacionadas con el vecindario y el poblado. En su interior, las mesas estaban dispuestas para el juego de truco de seis y de cuatro personas, y nunca faltaban las partidas prolongadas de billar, que estaban acompañadas de grupos bulliciosos alentando a uno u otro de los jugadores. Finalizada la partida, se pagaba una consumición o se saldaban los «compromisos honorables» contraídos en las apuestas (se hacía mediante el pago de una copa o un almuerzo). Las mujeres también tenían su espacio en la confitería; los domingos, luego de asistir a misa y ataviadas con trajes apropiados, hacían su entrada por el frente de la concurrida esquina (Gascón 1946: 198).

Los juegos de azar no eran bien vistos porque se los consideraba alejados del orden moral público; para paliar estos descontentos, se iniciaron gestiones reguladoras, tales como la prohibición de las tertulias de lotería con cartones. Una de las propuestas propone nombrar a una persona con funciones de fiscal e iniciar una lucha por la defensa de su legalidad. Como resultado, los vecinos logran una reivindicación de la validez del juego, al demostrar que en otros pueblos de campaña ya estaba permitido por las autoridades.

También se acondicionaban lugares para diversión de los trabajadores en locales que podían organizar bailes públicos. Para conseguir que los obreros administrasen el pago de sus jornadas de trabajo del modo más favorable, se orientaron ciertas conductas con medidas ordenadoras. Una de ellas gestiona el cierre de las puertas de las casas de baile a las doce de la noche, para evitar que las personas que concurrían a estas reuniones gastasen lo que habían ganado durante el día. Por otro lado, las multas a menores encontrados en juegos de billar o en estado de embriaguez resultaban muy costosas porque, en general, se tendía a lograr el alejamiento de estos locales por considerarlos atentatorios de la moral y las buenas costumbres (Actas Liminares 1881: 15, 17 y 19).

La ciudad de los residentes marplatenses que había asumido tareas vinculadas al agro, la ganadería, la industria del tasajo, el transporte de mercadería hacia Buenos Aires y, más tarde, la pesca, ve el comienzo de la transformación de sus prácticas. Algunos habitantes del sitio inician los primeros baños de mar aunque solo con carácter ocasional. Mientras estos pasos se constataban, desde otras esferas y, específicamente, desde Buenos Aires, se advierte la necesidad de tener una salida al océano para quienes demandaban un tiempo de reposo.

Para dar respuestas a la atención de los próximos veraneantes, se proyectan servicios que aseguraban satisfacer los gustos de los primeros visitantes. La hotelería aloja a quienes llegan a estas costas y, muy pronto, los residentes y empresarios locales reciben la injerencia de las demandas de servicios de quienes tienen un tiempo libre para disfrutar frente al mar. Un conjunto de ideas y la experimentación en la construcción de espacios transforman la ciudad existente y la equipan haciéndola funcional y atractiva.

Algunas determinaciones para una villa balnearia

Cuando ya se encontraban funcionando algunos hoteles en la ciudad, se recibe la visita, en enero de 1883, del doctor Dardo Rocha, gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien se traslada a Mar del Plata con los diferentes medios de transporte habilitados. Esta visita significaba largas travesías, peligros e incomodidades, ya que se partía desde Buenos Aires en tren hasta Maipú, paradero en el que comenzaba la etapa en galera (Prestigiácomo 1999: 84). Antes de su llegada al destino, los viajeros detenían su camino en postas de estancias. Estas paradas implicaban maneras informales de sociabilidad y, aunque no determinaban vínculos frecuentes, se compartía la comida o un cigarro, se conversaba en la sala y se dormía. Las mujeres distinguidas demandaban este servicio, dado que no montaban caballos en viajes prolongados; las de clase más modesta podían incorporarse a las carretas o galopar junto con los hombres.

La visita del Gobernador a la ciudad finalmente implicó la incorporación de nuevas perspectivas para el pueblo, ya que el funcionario concretó la extensión ferroviaria, medida que originó la llegada de nuevos visitantes y el impulso de proyectos para la costa. Se inició la extensión de las vías del ferrocarril desde Maipú, a partir de 1884, y se hizo efectiva su conexión con la llegada del primer tren de pasajeros a Mar del Plata en el año 1886.

Un factor que influyó en la movilización de familias desde la capital fue el mejoramiento del ferrocarril. Este mejoramiento tuvo en cuenta el incremento de los viajeros a ese destino (Cuadro n.º 2) y consistió en la incorporación de coches dormitorios para el balneario. El arribo del tren traía una forma de espectáculo esperado, ya que una serie de actores en torno a la estación de trenes comienzan a intervenir para garantizar una recepción a los recién llegados: cocheros con sus carruajes (*sulkys*, *tilburys*, *breaks* y *americanas*), maleteros y empleados de hoteles que se instalaban cerca de las paradas acordadas o de palenques en las aceras.

CUADRO N.º 2 LLEGADA DE PASAJEROS POR FERROCARRIL

Año	Pasajeros	Referencias
1887	1 415	(a un año de la llegada del ferrocarril)
1888	2 510	(inauguración del hotel Bristol)
1900	10 000	
1910	20 050	
1920	40 370	
1930	62 513	

Fuente: Publicación municipal por el cincuentenario de la ciudad

El camino hacia el centro de los viajeros arribados fue motivo de preocupación para los municipales; por ello, iniciaron las tareas necesarias para formar la calle América, que ya había sido determinada como la principal del pueblo por el ingeniero Chapeaurouge (cf. Expediente de fundación 1873). Debido a que se encontraba en esa misma dirección, se procedió al cercado y arreglo de la plaza Rocha, hecho con el que se intentó construir una buena imagen del acceso a la población balnearia. Por esta misma inquietud, y como búsqueda del embellecimiento de la ciudad, se fomentó la creación de calles y el mejoramiento de las manzanas principales (Actas Liminares 1881: 223-225).

Con la inauguración de las nuevas prácticas de recreación y descanso en la playa (Groussac 1920: 139) comenzaron a materializarse lugares para su desarrollo mediante concesiones precarias. Pocas normativas regulaban los modos de instalación, aunque se organizaron las maneras de recaudar impuestos referidos al uso de la ribera y la explotación de locales para el comercio. Podemos rescatar que, desde la consolidación del sistema de gobierno local y el nombramiento de un intendente en 1887, comenzó el trabajo de elaboración de proyectos de ordenanzas que permitirían la implementación de un presupuesto para diferentes obras. La creación de un impuesto de rambla y policía para playas y riberas introdujo uno de los conflictos más prolongados que se desatarían en las intervenciones costeras. Problemas de jurisdicción, dominio y condominio entretejieron situaciones de alta complejidad, dado que la nación, la provincia y el Municipio defendieron y discutieron la injerencia o las atribuciones en las diferentes decisiones (Actas Liminares 1916: 27). Consolidado el sistema y logradas las recaudaciones, se destinaron los fondos para obras de mejoramiento en las construcciones y para el sostenimiento de la banda de música, el hospital y el asilo municipal.

Los residentes marplatenses se reunían preferentemente en la playa La Perla (Imagen n.º 3), «recoleta, un tanto lugareña y simplona» (Lagrange 1993: 54), y se revelaba como «un pueblo contiguo, [un mundo opuesto donde] todo es modesto: hoteles, negocios, rambla de madera y casillas de baños» (Aldao de Díaz 1923: 50). «Crujían las viejas maderas de una rambla angosta y carcomida, y el caserío apretujado de diferentes colores parecía un pedazo de calle japonesa o china» (AA.VV. 1991: 194). Este aspecto agreste de la costa se transformaría a través de una serie de proyectos vinculados al mejoramiento y la erradicación de «barracones y casuchas con que ciertas empresas bañeras afean

horriblemente la hermosa playa». Así, «se prohíbe levantar construcciones que cierren el horizonte sobre el océano, malogrando con torpeza espléndidos panoramas» (*La Prensa*, 1 de julio de 1921).

Las transformaciones de carácter urbano, las innovaciones en los modos de los comportamientos y las nuevas formas de relación condujeron a la creación de establecimientos, hecho que permitió la construcción de un centro turístico para el placer y la distracción. Se afirmaron en la villa, muy pronto, los signos que dieron sentido a los dos términos de la conformación social: los residentes locales, quienes avanzaban lentamente, tomando decisiones esforzadas y modestas e instalando lo que podían y como podían; y los veraneantes privilegiados, quienes con su empuje empresario y emprendimientos financieros permitieron instalaciones costosas, prácticas singulares y convenciones sociales acordadas. Nació así un mundo diferente, una aventura excepcional frente al mar, donde las desigualdades manifiestas respondían a los diferentes modos de construir las lógicas de representación.

Los gustos exclusivos de los veraneantes

La elite veraneante, que prefería la rambla y playa Bristol (Imagen n.º 4), organizaba sus opciones, escuchaba consejos profesionales, construía mitos y ritos. Aseguraba un buen equipamiento y privilegió la materialización de formas acordes con la imagen distinguida que quería construir. Los gustos exigentes aristocráticos se movían en un campo caracterizado por los encuentros sociales que se opusieron al reducto íntimo de la vida en familia del residente local: complejidad, refinamiento, excentricidad y exclusividad frente a simpleza, repliegue, modestia, naturalidad. Los veraneantes prefirieron el atractivo que implicaba recorrer las salas del casino o un club, mostrarse diferente cada día, caminar en las canchas de golf o ser parte de una crónica mundana de algún semanario.

En la *Revista Fray Mocho* pueden leerse los modos de caracterizar a los veraneantes de la ciudad. Superados los momentos de crisis del año 1913 y reiniciados los viajes hacia la ciudad, es posible reconocer que

será por fin el verdadero balneario de la gente aristocrática. La crisis retendrá en Buenos Aires a todos aquellos que por ostentación acudían por aquí. Empleadillos, zapateros suburbanos, modistillas y maestritas tendrán que bañarse en las modestas bañaderas de las casas de departamentos o en la tradicional «media tina» de la casa de vecindad. Pocos veraneantes pero muy escogidos [...] los pobres no han podido ahorrar para venir a engañarse a sí mismos [...] El 50% de los veraneantes son abogados o contadores que actuaron en las convocatorias y quiebras durante el funesto trece [...] (1914).

El discurso sostenido en la Guía Social de Mar del Plata y definido como «La grandeza de Mar del Plata» acompaña el andamiaje que legitima la ciudad para la elite:

Como en las leyendas griegas, nació del Océano dentro de un marco panorámico estupendo [...] ha sido forjada por la sociedad sedimentada en el patriciado noble y de buena ley, que tienen sus blasones limpios y puros y que mantiene sus escudos

aristocráticos y heráldicos con gallardía. [...] En la arquitectura se puede ver el anhelo de las familias que, por derecho propio, lucen árboles genealógicos brillantes [...] chic, gracia y talento se congregan para hacer del balneario un sitio de leyenda. La grandeza de Mar del Plata es hija de la gran sociedad argentina, médula y alma del país». (Guía Social de Mar del Plata 1931)

La construcción del concepto de un balneario para la elite, se complementó con un discurso medievalista acorde con los modos de representación sostenidos:

si las distinguidas familias argentinas que con su esfuerzo y patriotismo, levantaron el imponente monumento nacional que significa Mar del Plata, acogen con beneplácito y ayudan a esta publicación, es porque la guía es la expresión de su modalidad culta y chic. [...] Mar del Plata ha sido forjada por la sociedad argentina, sedimentada en el patriciado noble y de buena ley, que tienen blasones limpios y puros y que mantiene sus escudos aristocráticos y heráldicos con gallardía (Guía Social de Mar del Plata 1935).

Un personaje notable del ámbito de los veraneantes, reconocido como integrante del grupo de referencia de los porteños en la villa, era el doctor Carlos Pellegrini (vicepresidente de la nación entre 1887 y 1890), receptor de encuentros sociales rodeados de placer y gustos exóticos. Sostenía una absoluta desatención por el ceremonial y no cabía en ningún molde oficial; su participación en diferentes ámbitos de sociabilidad implicaban una adhesión a la vida inaugurada en las tertulias de Mar del Plata, porque resultaban una extensión de las que frecuentaba entre sus amigos en Buenos Aires. Los paseos por las ramblas y la apreciación del paisaje costero resultaban un complemento muy apreciado para las prácticas en el balneario y la atracción del turista. La distinción personal de Pellegrini y su gestión política determinaron que fuera uno de los impulsores del movimiento mundano de Mar del Plata, y concluyó su labor con una suscripción en Buenos Aires para la construcción de una nueva rambla de madera (1890-1891). En una carta de 1899 a su amigo Vicente Casares, Pellegrini retrata la vida social marplatense a partir de esta construcción: «[la ciudad] es, sin duda, de lo más civilizado que tenemos; si cunde la chismografía, es porque el defecto de la sociedad que se reúne allí es ser demasiado honesta. La murmuración es vicio de mujer honrada y desocupada. Las amables pecadoras son más indulgentes, han sufrido más y su vida está demasiado ocupada» (Gallo 1997: 51).

El comportamiento social en el balneario respondía a fórmulas acordadas en ámbitos porteños y europeos; sin embargo, gozaban de una cierta libertad creativa para incursionar en innovaciones y prácticas realizables solamente en estaciones balnearias. Una fórmula muy a propósito de esos espacios con concesiones lo constituía el *flirt*, definido como una expresión social que no tiene ni horas ni espacios permanentes. «Es el esgrima del amor; son las elegantes demostraciones de dos adversarios puestos frente a frente con el objeto de ensayar algunas fintas y conocer su juego [...] Es enemigo del matrimonio [y una] manera agradable de pasar la temporada de verano» (El Hogar 1923: 36). A pesar de este juego, se concretaron algunos matrimonios donde se vinculan apellidos de viejas familias. La pareja debía permanecer inseparable en los lugares públicos, con excepción del tiempo para el baño de mar —en el que el novio no debe ver a la novia— y de los paseos en *sulky*, del que no debían participar sin alguna compañía. Luego, una vida muy activa socialmente

espera a la pareja en el club: los aperitivos antes del almuerzo, las caminatas, las excursiones y las fiestas. Los almuerzos eran rápidos, ya que los clubes abrían las puertas de sus salones para fiestas a las dos de la tarde. Una orquesta típica y una de jazz iniciaban su actuación, y los concurrentes practicaban danzas modernas con las instrucciones de un profesor. El té se toma en otro salón; y, luego del paseo por la rambla, se inician la cena y el baile nocturno. Un balance aparecido en *Caras y Caretas* especifica y detalla las prácticas e indumentarias necesarias para acceder a un día social en Mar del Plata: «un baño de mar, siete copetines, un almuerzo, un té, una cena y 48 piezas bailadas, [prácticas que demandaban] un traje para ir al baño, un traje de baño, uno para la Rambla, un traje para bailar por la tarde y un traje para comer y bailar por la noche» (*Caras y Caretas* 1928).

El acceso al siglo XX desde la costa marplatense se anuncia como un tiempo de grandes logros, en el que la planificación de servicios para satisfacer la afluencia de veraneantes registra alcances fuera de los límites nacionales. «No hay duda que el balneario con tantas bellezas naturales y los impulsos que recibe de parte de sus “pioneers”, sigue a pasos agigantados imponiéndose como lugar de cita de toda la high-life continental» (*El Diario* 1908).

De la mano de las transformaciones socioeconómicas que se gestan entre la tercera y cuarta décadas del siglo XX, la villa aristocrática iniciaba nuevas formas de atracción turística. Aquellas primeras prácticas de verano rodeadas por el lujo y la excentricidad cedían espacio a una nueva consigna: la de la apertura social. Los nuevos visitantes se irían instalando en las playas centrales, y las elites comenzarían a trasladarse hacia el sur, en donde se reinstalaron en centros rodeados de una nueva exclusividad, la de Playa Grande y la del barrio Los Troncos.

Reflexiones finales

La historia de la playa nos conecta con una serie de transformaciones que implican una historia de conquistas y poderes que interactúan para dar forma a una nueva relación con la naturaleza costera. Los usos anteriores de la playa (saladero, puerto y pescadero) fueron segregados en función de una nueva valoración del espacio como ámbito para la recreación y la atracción del turismo.

Resulta poco cuestionable que la playa se haya erigido en el lugar preferido para la búsqueda de modificación, reparación y acondicionamiento de la vida cotidiana. Los vínculos con el espacio y el tiempo se ven incitados por el acceso a nuevas experiencias y sensaciones que, aisladas de lo cotidiano, buscan la construcción de situaciones rediseñadas.

La playa era un campo simbólico y receptor de las posibles conexiones entre estratos sociales diferentes. Podían actuar simultáneamente estratos de elite dominantes junto con formas de manifestación populares. Reformular las actitudes ante los cuidados del cuerpo y orientarlas hacia prácticas relacionadas con el placer y el ocio reclamó cambios en los comportamientos, la apropiación del espacio y su expresión en la cultura material. Estas transformaciones conformaron los primeros soportes específicos para el ocio y las nuevas formas de turismo frente al mar.

En la génesis de estas actividades, podemos comprender la funcionalidad social y territorial de los espacios costeros y los mecanismos puestos en funcionamiento para la construcción de sus lugares. Se ha favorecido el desarrollo de las prácticas de los baños de mar mediante los emprendimientos de agentes hoteleros, gastronómicos, y del transporte; y mediante el mejoramiento de las vías de comunicación, la publicidad y la propaganda. Se trata de un aporte desde múltiples áreas de acción. La naturaleza, como escenario para la representación social, nos ha permitido jugar diferentes roles en la playa y consagrar diferentes lógicas, motivos que permitieron la reformulación permanente de nuestros vínculos con el tiempo de reposo.

La playa es reinención de las prácticas habituales, es conmoción de las convenciones y es recreación de nuestros modos de contextualizarnos en el medio. Nuevas experiencias y logros en el entendimiento de las mismas conducen a la construcción de las vacaciones como ámbito cultural del que se desprenden los diferentes ensayos en la adopción de nuevas identidades, relaciones interpersonales, transformaciones de la naturaleza y mecanismos que ayuden a enriquecer las disponibilidades previas ante la generación de nuevas opciones para los emprendimientos turísticos.

BIBLIOGRAFÍA

Actas Liminares, Concejo Deliberante, Municipalidad de la Ciudad de Mar del Plata. Archivo de Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires, 1856, registro 5, tomo I, folio 358.

Censo General de la Policía de Buenos Aires del año 1881. Archivo General de la Nación.

Diario *La Prensa*.

Diario *El Trabajo*.

Diario *La capital*.

Documentos relativos al Puerto de Abrigo y Muelle en la costa del Sur. Buenos Aires, 1857. Mar del Plata, 1970.

El Diario. Edición extraordinaria. Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

Expediente de fundación, Letra P 418, Año 1873 del Ministerio de Gobierno, duplicado de la diligencia de mensura para la traza del pueblo de Balcarce, Agrimensor Chapeaurouge.

Guía social, Mar del Plata-1930. Buenos Aires: Talleres Gráficos de «Guía social de Mar del Plata», 1931.

«Informe del ingeniero G. Bragge a Don José Coelho de Meyrelles sobre el establecimiento de un puerto en la costa de la Laguna de los Padres». En *Documentos relativos al Puerto de Abrigo y Muelle en la costa del Sur, Buenos Aires, 1857*. Mar del Plata, 1970.

Revista *El Hogar*, n.º 696, Año XIX, 16 de febrero de 1923.

Revista *Caras y Caretas*, n.º 1531, Año XXXI, 4 de febrero de 1928.

Referencias

AA.VV.

1991 *Mar del Plata. Una Historia Urbana*. Buenos Aires: Fundación Banco Boston.

AGULHON, M.

1977 «La sociabilité, la sociologie et l'histoire». En: COLIN, A. *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*. París.

1992 «La sociabilidad como categoría histórica». En: *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*. Santiago de Chile: Fundación Góngora.

1986 «La sociabilité est-elle objet d'Histoire». En: FRANÇOIS, E. (comp.). *Sociabilité et société bourgeoise en France, Allemagne et en Suisse (1750-1850)*. Actas del Coloquio de Badhomburg.

ALDAO DE DÍAZ, E.

1923 *Veraneos marplatenses de 1887 a 1923*. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones.

ALIÓ, E.

1920 *Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega, 1875-1920*. Buenos Aires: Editorial TGA.

ARRUDA, G. , D. VELÁZQUEZ TORRES y G. ZUPPA.

2001 *Naturaleza na América Latina: apropiações e representações*. Londrina: UEL.

BARILI, R.

1964 *Mar del Plata. Ciudad de América para la humanidad. Reseña histórica*. Mar del Plata: Municipalidad del General Pueyrredón.

1991 *Historia de Mar de Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.

BOYER, M.

2002 *La invención de la costa azul. El invierno en el Mediodía*. París: Éditions de L'aube.

CACOPARDO, F. (ed.).

1997 *Mar del Plata. Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes*. Madrid y Buenos Aires: Alianza Editorial.

CACOPARDO, F.

2001 *¿Qué hacer con la extensión?. Mar del Plata, ciudad y territorio Siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

CORBIN, A.

1991 *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona: Mondadori-Grijalbo.

COVA, R, R. FERNÁNDEZ y R. LÓPEZ MERINO.

1990 *Las viejas ramblas*. Buenos Aires: Edición Fundación Banco Boston.

GALLO, E.

1997 *Los nombres del poder. Carlos Pellegrini*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA CANCLINI, N.

1997 *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: EUDEBA.

GASCÓN, C.

1946 *Del arcón de mis recuerdos. Mar del Plata anecdótico*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Padilla y Contreras.

GAYOL, S.

2000 *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

GROUSSAC, P.

1920 *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte*. Buenos Aires: Jesús Menéndez, Librero Editor.

1939 *Los que pasaban* (segunda edición corregida de acuerdo con las notas póstumas del autor). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

HEGEMANN, W.

1931 «Mar del Plata. El Balneario y el Urbanismo Moderno». Conferencia del doctor W. Hegemann, Comisión Pro-Mar del Plata. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.

LAGRANGE, A.

1991 *Mar, playas y puerto*. Mar del Plata: Fundación Bolsa de Comercio de Mar del Plata.

LÖFREN, O.

1998 *On holiday: A history of vacationing*. California: University of California Press.

MOLLAT DU JOURDIN, M.

1991 *Europa y el mar*. Barcelona: Crítica.

MICHELET, J.

1983 *La mer*. París: Gallimard.

ROUILLARD, D.

1984 *Le site balnéaire*. Bruselas: Pierre Mardaga (ed.).

URBAIN, J.

1991 *Sur la plage. Moers et coutumes balnéaires*. París: Editorial Payot & Rivages.

PASTORIZA, E.

2002 *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires: Biblos y UNMDP.

PRESTIGIACOMO, R. y F. UCCELLO.

1999 *La pequeña aldea. Vida cotidiana en Buenos Aires 1800-1860*. Buenos Aires: EUDEBA.

ZUPPA, G.

2001 «Estrategias populares para el reducto aristocrático» en: CACOPARDO, F. (ed.) *¿Qué hacer con la extensión?*. Buenos Aires: Alianza Editorial.